

Las alternativas y los economistas.

Ponencia presentada a las X Jornadas de Economía Crítica
realizadas en Barcelona, 23-25 marzo de 2006, sobre

‘¿ALTERNATIVAS AL CAPITALISMO?’

Miren Etxezarreta (Miren.Etxezarreta@uab.es)
Universidad Autónoma de Barcelona

Introducción: tres premisas y un contexto

Siguiendo los consejos de Myrdal empezaré por explicitar las premisas básicas de las que parto. Si en todos los temas explicitar los valores de los que se parte es importante, mucho más en este tema, atravesado, todavía más que otros, por juicios de valor y posiciones personales. Por supuesto, todo lo que sigue refleja mi planteamiento del tema y seguro que hay muchas discrepancias entre quienes me escuchan. Espero que ello de lugar a un debate más vivo.

Primera premisa: *el derecho a la crítica, aunque no se tengan alternativas*. Casi siempre cuando se critica un aspecto de nuestra sociedad, más si se la cuestiona en su conjunto, se responde :¿cuál es la alternativa?¹ Se exige de los críticos que no están de acuerdo con esta sociedad que presenten un diseño de cual quieren que sea la alternativa, cuando no un programa completo de cómo construirán su deseada sociedad. Si no se dispone de ella se descarta el discurso crítico como inoperante y se le niega toda credibilidad.

Creo que hay que rechazar de plano la pretensión de que es necesario disponer de una alternativa antes de criticar esta sociedad. Una persona o un grupo pueden perfectamente percibir que en la sociedad hay muchos aspectos que son equivocados o injustos, y pueden y tienen que decirlo, sin que automáticamente tengan que presentar su alternativa. Criticar algo ya supone en parte una alternativa pues implica que se preferiría otra manera de hacer las cosas, pero de ahí a tener que producir ‘una alternativa’ hay mucha diferencia. Por ejemplo, criticar la precariedad laboral supone que se prefiere la alternativa de los contratos más regulares, pero eso no obliga a producir todo un programa de cómo organizar la sociedad.

¹ Este posicionamiento ha llegado a ser tan exagerado que en una huelga realizada contra el que se llamó ‘Decretazo (laboral) el Ministro de Trabajo correspondiente preguntaba a los dirigentes sindicales que convocaban la huelga ‘¿cuál es su alternativa?’. Para hacer una huelga no es necesario tener una alternativa, Sr. Ministro, pero, además, ha sido una pena que los dirigentes no hayan respondido que ya tenían alternativa, que la habían planteado ampliamente y que consistía en retirar el Decretazo.

Sobre todo cuando se está enormemente alejado del poder y se sabe que, fuese cual fuese la alternativa propuesta, no tiene posibilidades de ser llevada a cabo en el corto plazo. No olvidemos que el tema de las alternativas está muy relacionado con el poder del que se dispone para realizarlas.

Segunda premisa: *el concepto de alternativas puede interpretarse en múltiples sentidos*². ¿Qué se entiende realmente por alternativas? Con frecuencia se solicita una alternativa pero sin que la misma suponga una alteración significativa del sistema social existente, sin que afecte 'mucho' a quienes tienen el poder económico y político ya que de otra manera, se argumenta, se opondrán a ello e impedirán que se realice. Se pretende que algo cambie, pero que nada cambie. Se conciben las alternativas en los márgenes del sistema actual, suponiendo sólo pequeñas modificaciones que puedan mejorar las cosas: si mejora la política monetaria y añade una regulación más al sistema laboral, los trabajadores podrían estar mejor... Casi de forma análoga a lo que se encuentra en las páginas de economía de los diarios de gran circulación. Es decir, se exige una alternativa que no altere los equilibrios de poder existentes, dentro de las coordenadas del sistema vigente.

Cuando la alternativa se presenta en clave de un sistema distinto inmediatamente se la descalifica como utópica. No vale porque los poderes fácticos no permitirán que se lleve a cabo. ¿Para que queremos entonces tener una alternativa? Por ejemplo, si se plantea que se trabajen menos horas y desaparezcan los turnos inhumanos, o que la sociedad proporcione a todo el mundo los ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas, o que tienen que ampliarse las libertades públicas en lugar de recortarlas como se está haciendo ahora, o que el crecimiento económico no es necesario, ni se puede tolerar la contaminación ambiental, rápidamente se descarta la propuesta como 'utópica'. Mucho más todavía si se pusiera en cuestión la propiedad privada o si se dijera que las empresas deben estar dirigidas a producir aquello que necesita la población en lugar de buscar exclusivamente su beneficio. Se exigen alternativas pero que nada cambie sustancialmente.

Hay que decir alto y claro que eso no es posible. Que ese tipo de alternativas, en todo caso, no son las nuestras. Que en el mejor de los casos no suponen más que modificaciones marginales que no tienen más objetivo que justificar el sistema existente. Las alternativas a las que yo voy a referirme *son aquellas que tienen como objetivo la transformación de la sociedad actual en otro tipo de sociedad alternativa, de cómo superar el capitalismo*. No me dedicaré a proponer una 'gestión de las crisis' encuadrada dentro de las coordenadas que el poder establece. Para mí, la alternativa consiste en avanzar hacia otra sociedad radicalmente distinta de la actual. Diría que consiste en avanzar hacia el socialismo si no fuera porque esta palabra está ya tan desprestigiada que dudo que refleje una alternativa transformadora. Tiene que ser transformadora, lo que quiere decir cambiar, alterar, sustituir unos intereses minoritarios en la sociedad por los intereses de la mayoría de la población. Supone alterar y muy sustancialmente, el sistema de poderes económicos, sociales y políticos del mundo actual.

Me parece importante, también, distinguir lo que es una alternativa de sociedad, de las formas alternativas de hacer las cosas, que yo considero *instrumentos* y prefiero llamarlos así. Para mí la alternativa sería el objetivo último, la sociedad resultante del proceso transformador, mientras que los distintos medios para lograrlo estarían mejor catalogados como instrumentos

² La idea de que la transformación social suponía casi exclusivamente eliminar la propiedad privada de los medios de producción, así como la existencia de la URSS ha tenido como consecuencia la idea de que debía existir el diseño de una alternativa completa y compacta que después de una toma revolucionaria del poder se pudiera superponer al sistema existente e iniciar el camino hacia otra sociedad diferente.

hacia esa alternativa. No obstante, los usos del lenguaje a veces presentan dificultades y se hace referencia a estos instrumentos como alternativas de actuación. Procuraré referirme a la alternativa, como el objetivo de una sociedad distinta, y utilizar instrumentos para las etapas intermedias, pero en alguna ocasión no es posible y espero de la comprensión del lector la identificación del sentido de las expresiones correspondientes. Por ejemplo, todos los ejemplos que he utilizado más arriba (reducción horario laboral, renta básica, etc...) son para mi instrumentos del proceso transformador hacia la sociedad alternativa.

Tercera premisa: considero *que las alternativas han de construirse desde la base social*. La transformación social es una tarea de medio y largo plazo que tiene que implicar un proceso de carácter democrático en el que la mayoría de la población tiene que ser sujeto activo de la misma. Plantear la exigencia de una alternativa previa supone entenderla como algo que se puede elaborar desde fuera del cuerpo social, como algo que unas cuantas personas, ‘un comité de sabios’ pueden elaborar o producir, como si fuera un plano de carreteras o el diseño de un automóvil. Una alternativa social es mucho más que eso.

Las alternativas no pueden consistir en diseños de inspirados líderes ni de técnicos brillantes, sino en propuestas y realizaciones de abajo hacia arriba por las que la sociedad va planteando y asumiendo nuevos valores, nuevas actitudes y formas transformadas de hacer las cosas. De ninguna otra manera se mantendrá permanentemente una nueva sociedad. Un grupo en el poder, por inteligente, voluntarioso y revolucionario que sea, nunca logrará transformar la sociedad. Existen ejemplos de tomas de poder con un gran afán de transformación que han fracasado por constituir iniciativas de arriba hacia abajo. No puedo dejar de pensar en el caso de Nicaragua, por ejemplo, por no citar el tremendo fracaso de los países del Este. Parafraseando a Samir Amin se puede decir, el socialismo será democrático o no será. Por supuesto no estoy hablando de la democracia parlamentaria actual, sino que habrá de consistir en la plasmación de la soberanía popular, que combinará mecanismos de democracia representativa, radicalmente mejorados, con mecanismos de democracia directa.

El contexto en que se sitúa este trabajo es el de una economía mundial global. De un mundo donde las grandes empresas transnacionales, industriales y financieras, apoyadas por unos estados subordinados a ellas, tratan de gestionar en su beneficio la economía mundial, dando lugar, una vez más a un desarrollo acentuadamente desigual. La gestión de los negocios es global pero fuertemente jerarquizada y concentrada en cuanto a la propiedad de los capitales implicados, y asimétrica respecto a las estrategias utilizadas (expansión de mercados en los centros, reducción de costes en las periferias). Y los resultados respecto a los territorios distinta según se trate de espacios centrales o periféricos.

En este contexto de globalización la situación económica mundial actual es confusa. Los países centrales experimentan crecimientos muy inferiores a los de las décadas doradas de la postguerra, pero el más importante de todos ellos, Estados Unidos, crece a tasas bastante satisfactorias, mientras Europa y Japón languidecen en el casi estancamiento. Algunos países de la periferia crecen fuertemente, especialmente en Asia (China, India, el sureste asiático), y algún país de Latinoamérica (Brasil, Chile) mientras otros países en ambos continentes y todavía más en África continúan sumidos en la pobreza. Pero es más importante observar que los grandes negocios globales han recuperado e incluso aumentado las tasas de beneficio de los años dorados por lo que es difícil hacer referencia a una situación de crisis, aunque al mismo tiempo, las contradicciones del sistema parecen crecientes. Es un período de inestabilidad e incertidumbre en el que no se observan señales claras de cuales son las direcciones en que va a desarrollarse un nuevo modelo que permita una acumulación potente y continuada. Periodo cuya salida de forma estable y consolidada resulta difícil de augurar y que, una vez más, muestra la naturaleza

esencialmente contradictoria de este sistema. El capitalismo, triunfante en lo político e ideológico, se encuentra sumido en una acentuada incertidumbre e inestabilidad económica. Cualquier alternativa que se pretenda diseñar ha de partir de esta situación e integrar su esquema en la misma.

No obstante, la globalización y la inestabilidad mundial no anulan totalmente la posibilidad de actuar a niveles más bajos de agregación, en particular a nivel de país, como se aduce frecuentemente para justificar ciertas situaciones concretas. Repetidamente se afirma que ahora las economías dependen de tal forma de la economía global que no hay espacio para la actuación a nivel de estados. Y se plantea como *desideratum* de política económica el procurar que la dinámica internacional encuentre al país específico preparado para aprovecharse de ella, considerando que sólo insertándose lo más posible en la economía mundial es posible el desarrollo.

Es verdad que la dinámica mundial es importante en cualquier economía, pero constituye una visión más parcial afirmar que no se puede hacer nada desde ésta. La situación internacional no elimina la responsabilidad de dirigir la economía del país, desde dentro, en la dirección que se considera más adecuada. Y a explorar líneas en las que se pudiera orientar estas economías se dedican estas líneas.

Los economistas y las alternativas

Partiendo de estas premisas, ¿tenemos los economistas algún papel específico que jugar en la construcción de las alternativas?. Mi respuesta es que sí, en dos ámbitos importantes:

- en primer lugar está la tarea de ejercer la crítica al sistema actual. El dominio de la economía y la idea de que no hay alternativas a este sistema ha calado tan hondo en la conciencia social de las poblaciones, y sobre todo de los profesionales de la Economía, que es imprescindible contraatacar desde la propia disciplina desvelando las innumerables ineficiencias de nuestras teorías y del capitalismo, y la carencia de resultados positivos para el bienestar de las poblaciones. Es necesario mostrar que el sistema capitalista actual y las teorías que lo legitiman es el que genera sociedades injustas, insatisfactorias y problemáticas, que originan la desigualdad y la pobreza, y producen resultados inviables para la convivencia armónica entre las personas, los grupos sociales y los países del mundo entero. Explicar que no es verdad que el mercado genera un sistema económico que proporciona por sí mismo el bienestar y explicarlo con claridad. Que no son las patologías o 'los fallos' del mercado los que causan los problemas, sino que estos surgen de la propia esencia del sistema actual de relaciones sociales y propiedad.

Aunque nuestra tarea en este ámbito es importante, y hay mucho en que ampliarla y mejorarla pues en general somos muy tímidos criticando el sistema, esta faceta es a la que más fácil nos dedicamos los que nos autodenominamos economistas críticos y no entraré hoy en ella. Pero no debemos olvidarla.

- en segundo lugar, está nuestra tarea en el proceso de construcción de una sociedad alternativa. Tenemos la obligación de encarar el capitalismo del siglo XXI y explorar cuales son los problemas económicos que surgen para hacer posible una sociedad alternativa, cuales pueden ser los instrumentos más idóneos para avanzar hacia ella, los obstáculos más imponentes, las oportunidades posibles. Es la tarea que como profesionales nos corresponde, para poder proporcionar a los agentes que luchan por la transformación las herramientas que faciliten su

tarea. Es nuestra participación específica en esta lucha, si bien ella no excluye otras facetas en las que podamos participar como ciudadanos. Tenemos que presentar oportunidades múltiples de actuación social en lo económico a nuestros conciudadanos para que, apoyándose en ellas, se avance en el debate y la actuación política. Pero no como técnicos que constituyen una élite lejana cuyos dictados no se discuten, sino como miembros participantes en la lucha, poniendo nuestra capacidad profesional como parte integrante de la dinámica social por otra sociedad. Porque lo más importante es que desde las bases sociales se genere el poder necesario para trabajar por ella³. Los economistas no somos los protagonistas del cambio, sino, a lo más, fieles escuderos que proporcionan algunas herramientas para las batallas. El problema de las alternativas no es técnico sino político.

Partiendo de una revisión crítica de toda la herencia acumulada en nuestra disciplina hemos de enfrentar los problemas del capitalismo actual y diseñar sendas viables para la utopía. Los problemas de nuestro siglo y la composición de las fuerzas sociales son se presentan de formas muy distintas⁴ de los de otras épocas. Por eso es necesario un pensamiento económico renovado, aunque su puesta en práctica no podrá avanzar si no avanzan las fuerzas políticas.

Hace mucha falta renovar la teoría, rebuscar en nuestro amplio patrimonio histórico para, partiendo del mismo, construir nuevos esquemas teóricos o remodelar los existentes para enfrentar las nuevas manifestaciones de los problemas, y hace falta revisar las estrategias y recomendaciones de política económica que podemos plantear. Yo me voy a concentrar en propuestas vinculadas a las estrategias y políticas ya que es a lo que me dedico. Pero no quiere decir que considero que el trabajo de construcción de teorías alternativas no es de la misma importancia y urgencia, ya que difícilmente se puede pensar en una estrategia o política sin basarla en sus correspondientes teorías. Y la verdad es que no tenemos demasiado de ambas.

Es obvio que no tengo un modelo, *una alternativa*, que proponer. Después de lo que acabo de decir no parece tampoco deseable. No podemos desear **una** alternativa. La alternativa se irá construyendo en la vida cotidiana, en la lucha diaria por una sociedad diferente, en las diversas formas y modalidades en que la deseemos y sea posible. En el proceso de hacer posible un mundo distinto. Articulando los diversos deseos y realidades. Es en la praxis en la que se puede construir una alternativa real y en la misma habrán de entrecruzarse, coordinar, articular, habrá de ensayar y explorar, hacer y deshacer, remozar y renovar, resolver los conflictos de las múltiples visiones y deseos de las personas que soñamos con una sociedad que permita el máximo desarrollo del ser humano, que en su diversidad, necesariamente abarca muy diversas facetas y se concreta en muy diferentes opciones para dar lugar a una sociedad alternativa abierta y plural, plenamente democrática. Pero como economistas podemos proponer algunos trabajos que sirvan para mostrar que puede haber alternativas.

Una agenda de trabajo. Instrumentos en el proceso hacia una sociedad alternativa.

- En una sociedad alternativa, el objetivo fundamental de la vida económica estará constituido por el logro del máximo bienestar material para las poblaciones implicadas. Pero es necesario mantener con firmeza que *el principal objetivo de la economía no debe ser únicamente el*

³ Cuando estaba en la oposición a UCD, en una intervención parlamentaria, a Carlos Solchaga le exigieron una alternativa, a lo que replico: 'Deme Vd. el poder y yo tendré la alternativa' ¡Vaya si la tuvo!

⁴ Los problemas pueden ser similares en su base –la concentración de capital ya era fuerte y la 'globalización' ya estaba muy presente a principios del siglo XX- pero las dimensiones de los fenómenos, la rapidez de su evolución y las consecuencias que generan en las distintas partes del mundo presentan características muy diferentes.

obtener el mayor bienestar material sino el que la población sea dueña de su propio destino. No solo no es posible aceptar la ficción de que los modelos basados en la propiedad privada generan el bienestar de la población, sino que es preciso mantener que dicho bienestar, como el eje central en torno al cual tiene que girar la vida económica, tiene que ser el resultado de la participación de la población en las decisiones económicas. *No es sólo el bienestar material, sino la participación en las decisiones económicas, sociales y políticas lo que tiene que ser el objetivo de una sociedad alternativa.* Ya se ha señalado entre las premisas básicas el carácter participativo y que la transformación ha de ser impulsada desde la base social, y a ellas me remito.

Necesitamos instrumentos socio-económicos que se puedan iniciar aquí y ahora, con todas las limitaciones que ello implica, pero que puedan ir expandiéndose para avanzar hacia una sociedad diferente. Al insertarse en el sistema capitalista, estos instrumentos tendrán importantes limitaciones y no cabe hacerse grandes ilusiones respecto a su inmediata capacidad transformadora. No obstante, deben conducir a situaciones algo más favorables para las clases populares de las que resultan del modelo actual. Pero, sobre todo, estas propuestas tienen como objetivo principal plantear la posibilidad de opciones que se sitúan en el inicio de un proceso que puede ir ampliándose y generando *espacios de autonomía* de forma que, aunque sea muy gradualmente, vayan conduciendo en el tiempo a opciones genuinamente transformadoras. Con criterios de avance que se fijen en la mejora, gradual y constante, sobre la situación anterior (y no tanto en comparaciones con otros países).

La filosofía de este planteamiento se basa en la noción de *proceso*. En las condiciones políticas, sociales y económicas de las sociedades actuales no es posible plantear una transformación radical y rápida del sistema capitalista. Con frecuencia, esta situación lleva a la desmoralización, a la aceptación del status quo y a adoptar la actitud de que ningún avance es posible, hundiéndonos en la inoperancia y el abandono. Se sostiene aquí, por el contrario, que incluso en las condiciones actuales, es posible iniciar procesos de cambio limitados que muestren que son posibles algunas posiciones diferentes, que sacudan las posiciones de impotencia que nos invaden e impulsen en todos los ámbitos el trabajo por la transformación social. Estos cambios habrán de ir ampliándose y ganando espacios de autonomía para, junto con otras estrategias, generar un genuino avance transformador. Esta propuesta se reconoce, por tanto, posibilista, en aras del realismo, convencida de que en las condiciones actuales, a una verdadera transformación social, que nunca puede dejar de ser el objetivo del cambio social, solo se podrá llegar tras un largo proceso. El mismo proceso de lucha y cambio que implica esta propuesta, es un instrumento más para lograr la deseada transformación.

Sin duda habrá momentos en que la magnitud de las modificaciones requeridas exigirán decisiones cruciales que puedan plantear conflictos sustanciales, pero sólo una sociedad que haya avanzado firmemente en las decisiones colectivas estará en condiciones de tomar y mantener este tipo de decisiones de gran envergadura, y únicamente cuando los intereses mayoritarios los hayan asumido podrán ser implantados⁵.

- Un sistema donde las decisiones las tome la población y no el beneficio privado ha de ser *un modelo de planificación social* (que, por supuesto, no se refiere a una planificación a la URSS). Creo que no hay otra vía que proponer una economía mixta planificada (o una economía programada si es más políticamente correcto) con una fuerte participación de las fuerzas sociales.

⁵ Lo que no supone negar la existencia de momentos o procesos de cambio más intensos que pueden ser considerados revolucionarios, necesarios para la toma de un poder que se resiste a la transformación. Pero una transformación social radical es mucho más que el momento revolucionario de toma del poder.

Una economía regulada en sus grandes orientaciones por sus instituciones sociales – fuertemente descentralizadas-, donde las decisiones sociales y políticas que emanan de la base, se articulan con las que vienen de los intereses privados, de tal forma que, reconociendo la prioridad de los objetivos comunes, sea posible alcanzarlos al mismo tiempo que niveles adecuados de satisfacción social para los intereses particulares que forman parte de la vida social. Donde a las iniciativas sociales no dirigidas al beneficio privado tienen el papel principal y son estimuladas, pero donde algunos intereses privados pueden también desarrollarse hasta ciertos niveles.

- *La articulación de las macroinstituciones políticas y sociales con las iniciativas y decisiones desde la base es de importancia primordial.* Si se acepta la premisa de participación popular en las decisiones colectivas como uno de los aspectos principales de una sociedad alternativa, es preciso revisar el significado de todo el entramado institucional. Por una parte, la población tiene que constituir el eje central de la toma de decisiones desde el nivel más básico, por otro se propugna la existencia de procedimientos con cierto grado de centralización que parecen requerir instituciones que expresen estas opciones de forma eficiente y coherente. más o menos descentralizadas, y en ocasiones dirimir en los conflictos que surjan entre grupos diversos. Se han de diseñar los procedimientos y los criterios para que los dos ámbitos se combinen y cooperen en la misma dirección. El sistema institucional debe tener como objetivo el facilitar y estimular la plena participación de la población en los asuntos sociales. El tener un aparato político ‘progresista’ no es suficiente, pero al mismo tiempo es necesario. Si el divorcio actual entre la clase política y la población no se disuelve -pero en serio, no en el sentido de legitimar ‘mejor’ el papel tradicional de los gobiernos- el proceso de una transformación social puede verse en peligro. Esta articulación necesaria puede muy bien significar el encontrar nuevas formas de reorganizar la democracia.

- *La competitividad global es incompatible con estos modelos participativos.* La estructura mundial de la economía y los flujos globales, por muchas políticas inteligentes que se pretendan plantear no mejoran la suerte de la humanidad. Hasta ahora parecía claro que la globalización no produciría el desarrollo de los países de la periferia, actualmente, los problemas asociados a la globalización van apareciendo incluso en las regiones ricas como la UE y los Estados Unidos. Veremos que sucede frente al crecimiento de grandes países como China, India y algunas economías emergentes. La globalización no parece una estrategia conducente al desarrollo para el beneficio de las clases populares, sino para el de las grandes empresas globales. Para avanzar hacia otros modelos, es necesario estar firmemente convencidos que no hay ninguna esperanza de alcanzarlos a través de la competitividad global.

- *Una sociedad alternativa no supone necesariamente el rechazo total de la iniciativa privada, de sus empresas y el capital.* Hoy en día no se puede pensar que las economías estatales (à la URSS) sean lo deseable. Se tienen que buscar nuevas formulas que hagan posible la planificación social de las decisiones estratégicas y que permitan dejar una parte de las decisiones económicas en manos de la iniciativa privada. El gran desafío consiste en abrir una alternativa distinta entre lo que hasta hace muy poco aparecían como dos opciones inevitables: o una planificación totalizadora que supone centralización y autoritarismo, y a la postre, ineficacia, o un mercado que, a cambio de determinados éxitos parciales, genera y reproduce constantemente desigualdad y pobreza. Es necesaria una integración eficaz de programación y mercado, en la que la primera cumpla la función de dar coherencia y eficacia a las grandes decisiones sociales y la segunda constituya el instrumento de expresión de las preferencias individuales.

En el marco de una economía planificada que habría de servir de punto de referencia para la política hacia el sector privado, no debería haber razones para que este no jugara un papel significativo dentro de determinados límites. Se podrían apoyar e impulsar las iniciativas que se

inserten en este marco, tratando de disuadir aquellas que se alejen del mismo. El Plan serviría así de elemento básico de la actuación pública y de articulación con el sector privado, incluyendo al capital externo al que no sería necesario renunciar si acepta las premisas del Plan. Personalmente tengo la impresión de que los capitales privados están dispuestos a aceptar ciertas reglas sociales más a menudo de lo que creemos, si éstas son bien conocidas, estables y si no tienen esperanza de que puedan circuitarlas (de hecho el capital privado ha corrido a China y a Cuba, como antes corrió a los países del Este; y no nos olvidemos que la fórmula de la planificación indicativa operó con éxito en la capitalista Francia de la postguerra). De todos modos, al mismo tiempo se ha de plantear que el capital privado no podrá actuar como hasta ahora, como detentadores de todo el poder y que no obtendrán los altísimos beneficios y el dominio de las economías que están teniendo ahora. La relación entre lo social y público y lo privado tendrá que cambiar muy significativamente y no hay duda que las resistencias serán fuertes y muy poderosas. Estos nuevos desarrollos requieren un replanteamiento de las relaciones entre los mercados y la intervención pública, pero claramente dirigido e inclinado hacia la segunda.

Asimismo, deberían estimularse formas renovadas de iniciativas colectivas privadas no orientadas a la consecución de beneficios (cooperativas, empresas dirigidas por sus trabajadores, iniciativas sociales de producción); tales iniciativas debieran desarrollarse y jugar un importante papel en la esfera de la producción. Cómo articular estos distintos modelos es otra tarea de importancia.

-Dado que es imposible esperar la construcción de sociedades emancipadoras desde la competitividad global uno de los primeros temas que surge es el de la *gestión de las relaciones exteriores de las economías*. No se puede evitar este tema y tenemos que tener el coraje de enfrentarlo. Si hay que rechazar la competitividad global como eje central de la organización material hay que plantearse el tema de la regulación de las relaciones exteriores (llamémosle proteccionismo, o en sus formas más políticamente correctas de 'comercio estratégico', negociaciones voluntarias o como queramos). Lo cual no supone, por definición, la repetición de los errores del proteccionismo en el pasado. En la actualidad se presenta al proteccionismo como elemento permanentemente negativo y al comercio sin regulación estatal -que no es de ninguna manera 'libre comercio'- como proveedor de todas las venturas. Pero no se puede aceptar que este último opera en beneficio de todos los participantes en el mismo. Basta observar que desde el final de la segunda guerra mundial se ha ido acrecentando la apertura mundial para las relaciones económicas, y ahora el mundo se encuentra en una situación económica de gran vulnerabilidad e incertidumbre que afecta a todos los países industrializados, a muchos no industrializados y con la pobreza y marginación para la mayoría de los países periféricos, sometidos a la esclavitud de una inmensa deuda externa. Ante esta situación, ¿como es posible sostener las teorías acerca de los beneficios del comercio competitivo y los libres flujos de capitales? Tampoco puede obviarse el aspecto de la regulación de los capitales privados que operan en un país. El éxito de un nuevo modelo puede depender de la capacidad de las autoridades financieras nacionales de protegerse contra los flujos internacionales desestabilizadores que 'vienen en abundancia cuando no hacen faltan y se van cuando más se necesitan' (R. Ffrench-Davies)

¿Estamos preparados para pensar y argumentar que las economías tienen que ser controladas desde dentro y que las relaciones externas tienen que estar subordinadas a los objetivos internos y no a la inversa? Este enfoque se considera de 'modelos autocentrados' que Samir Amin expresa como: 'Todo desarrollo es necesariamente autocentrado. Desarrollarse es, ante todo, definir unos objetivos nacionales para modernizar los sistemas productivos y crear las condiciones internas que los pongan al servicio del progreso social; luego es someter las modalidades de las relaciones de la nación con los centros capitalistas desarrollados a las

exigencias de esta lógica. Esta definición de la ‘desconexión’ –mi definición que no es la autarquía- sitúa el concepto en el polo opuesto del principio liberal de ‘ajuste estructural’ a las exigencias de la globalización, que la somete a los dictados exclusivos del capital transnacional dominante y profundiza las desigualdades a escala mundial⁶.

Plantearse este tema parece tan poco realista que una duda antes de escribirlo⁷. Incluso a nosotros, que en principio intentamos trabajar por un mundo mejor, nos parece extremadamente difícil pensar que las tendencias de la economía actual se pueden revertir y, por ello, a menudo tratamos de encontrar formas de mejorar la situación dentro del marco actual. Pero pienso que no hay esperanza en esa línea. Incluso esta en peligro la situación que tenemos actualmente, como lo están mostrando los frecuentes problemas de deslocalización. Es posible que algunos países en la Unión Europea, por ejemplo, puedan. Países pequeños, con alta tecnología y poderosos mercados e inversiones en el exterior, como Suecia, Dinamarca, Finlandia, los Países Bajos, incluso Irlanda. Pero son la minoría. Hasta los países grandes y poderosos de la UE, como Francia y Alemania están teniendo dificultades, por no hablar de países grandes más modestos como Polonia o nosotros. Tampoco creo que hay esperanza que los países periféricos y pobres puedan desarrollarse con los procedimientos de la competitividad global. No me parece que la experiencia de los pocos países emergentes sea repetible ad infinitum, y además, ¿a qué tipo de crecimiento nos referimos?, ¿se puede llamar desarrollo a lo que está sucediendo en China e India? Parece que hemos perdido nuestra capacidad crítica frente al crecimiento: si un país crece, aunque sea al coste de una enorme explotación de una gran parte de sus gentes y de su medio ambiente, ya estamos satisfechos. Yo no hablo de ese ‘desarrollo’

La regulación de las relaciones externas es imprescindible. ¿Tenemos que abandonar la idea de una regulación social de las relaciones externas⁸? ¿Seremos incapaces de construir un argumento decente a favor de regulaciones internacionales modernas y eficientes? Claro que eso exige analizar el concepto de ‘eficiencia’. En la teoría convencional sólo los mercados sin control se reconocen eficientes, pero primero, ¿existen estos mercados? Y, segundo, si incluimos los costes y beneficios sociales en la evaluación los resultados ‘eficientes’ pueden cambiar sustancialmente. Los mercados globales que producen paro, incertidumbre, hambre, miseria y miedo en todo el mundo, ¿son ‘eficientes’? Es un extraño significado de las palabras.

Por supuesto que al referirme a modelos basados en la economía interna no quiero decir economías cerradas. Estoy argumentando a favor de economías que ponen los aspectos internos antes de los externos, que basan su desarrollo en el bienestar de la población en lugar de en la competitividad global basada en los beneficios privados. De hecho supone sobre todo

⁶ Amin, 2005, 26

⁷ Me resulta tan difícil defender la regulación externa que busque entorno algunos apoyos. Y, en cierto modo, además de las opiniones marxistas y socialdemócratas tradicionales y teniendo en cuenta todas las diferencias en personas y circunstancias, lo encontré en dos puntos: uno consiste en el mundo en el primer tercio del siglo XX. Cuando parecía que cierta globalización estaba ya operando – de hecho D. Gordon y otros argumentaron que la globalización en los años ochenta no era mayor que al comienzo del siglo-, sin embargo Keynes escribía para un mundo distinto en el que los gobiernos nacionales tendrían un importante papel. Es verdad que hubo grandes crisis en medio pero el mundo *había cambiado*. Una guerra terrible reforzó aquella tendencia (espero no tener que aclarar que no quiero un cambio de modelo a tal precio). Un segundo apoyo viene de la escuela post-keynesiana (quizá ellos no estén de acuerdo con mi interpretación). Sus recomendaciones de política económica requieren intervenciones públicas fuertes, difíciles de concebir en un mundo de competitividad global. También está Maurice Allais que escribió a favor del proteccionismo... y fue desacreditado por ello a pesar de su Premio Nobel.

⁸ La reacción de nuestro mundo profesional a la idea de plantear formas de proteccionismo es difícil de aguantar: inmediatamente implica para quien las proponga la idea de incompetencia profesional, ideas antiguas, muy obsoletas, de dar paso a la política por encima del buen análisis profesional, etc. etc.

el regular las economías subordinando las relaciones externas a un modelo planificado socialmente. Después de todo no es un cambio tan sustancial: Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, y otros muchos grandes países regulan su comercio exterior, si bien lo hacen disimuladamente mientras mantienen el discurso del libre comercio⁹. El punto es que las relaciones internacionales tienen que ser controladas para que haya alguna esperanza de organizar una economía basada en otras premisas.

- *Este modelo tendría que situar el empleo y las actividades productivas¹⁰ en el centro del esquema.* Socialmente los trabajadores, no propietarios de capital, necesitan el empleo para obtener la renta necesaria, con más razón todavía en una economía que necesita la demanda interna para mantener su actividad y desarrollo. Los salarios tienen que interpretarse como la base de la demanda y no meramente como costes, y por lo tanto se han de planear unos salarios adecuados que provean para la vida personal y la demanda necesaria. ¿Por qué no se pueden planificar las economías sobre la base de los empleos y salarios necesarios para la población? El empleo no debiera ser el subproducto de la competitividad global sino uno de los principales instrumentos (aunque no un objetivo) de la organización económica.

- Lo que requiere planificar las actividades económicas. *Es necesario reforzar, expandir y articular la estructura productiva* combinando, en el marco del plan, las grandes empresas y sus redes (públicas o privadas) con el estímulo de empresas y servicios de carácter más regional y local. Como ya he señalado, también con empresas con formas renovadas de organización y gestión social, motivadas por objetivos diferentes de la obtención del beneficio. Más la iniciativa pública necesaria si todas las anteriores no crean los empleos necesarios. Ya que la estructura productiva constituye el núcleo central de la vida económica tiene que ser cuidadosamente considerada y planificada, así como la investigación y la formación profesional a todos los niveles. El (pleno?) empleo y la demanda interna tienen que ser los ejes de estos modelos, junto con la cohesión del sistema productivo. La atención a los aspectos estructurales tiene que ser más importante que a las variables macroeconómicas a corto plazo. Este tipo de planificación, ¿es tan imposible cuando tantas otras cosas se planifican detalladamente?

- Una palabra acerca de *las iniciativas sociales de producción*. Existe una larga experiencia de iniciativas como las cooperativas y otras fórmulas de producción social que intentan mejorar las condiciones sociales del capitalismo. A menudo han fracasado, por muchas razones distintas en las que no vamos a entrar ahora. Y hay una tendencia, incluso entre gente progresista, a pensar que no hay esperanza de que funcionen eficientemente. Yo misma no soy entusiasta acerca de las posibilidades económicas ni siquiera sociales de estas fórmulas ahora. Sin embargo, no estoy manteniendo que se vuelva a tales estructuras sino acerca de la necesidad de sistemas de producción nuevos e imaginativos no dedicados a la obtención de beneficios e integrados en una amplia red de sistemas de producción distintos. Las cooperativas y otras experiencias de producción en un capitalismo agresivo y poderoso solo pueden actuar en dicho marco y convertirse cuasi o totalmente en estructuras capitalistas. Las cooperativas de Mondragón, o Guissona son los mejores ejemplos, pero hay otras muchas. Sin embargo, aunque hay también fracasos, existen también muchas iniciativas que proporcionan razones para esperar que en un marco social y político distinto las iniciativas que no buscan el beneficio pueden constituir estructuras de producción eficientes en lo económico y válidas en lo social..

⁹ En este contexto no puedo dejar de mencionar el muy interesante libro de Ha-Joon Chang, 2005, 'Retirar la escalera' Editado por Catarata

¹⁰ La distinción tradicional entre agricultura, industria y comercio es totalmente obsoleta para tener alguna utilidad, por lo que prefiero la expresión de actividades productivas que integran los tres aspectos.

- Pero la expansión productiva tiene que matizarse fuertemente. *Sólo se puede pensar en un modelo económico verdaderamente sostenible*. No se puede plantear una expansión ilimitada de la producción. El aumento del consumo privado sin otros matices no debe ser el objetivo de una sociedad alternativa. Habremos de pensar en una mayor provisión de servicios sociales, en la expansión de bienes y servicios colectivos, qué tipo de infraestructuras son más adecuados – ferrocarril y que tipo de éstos frente a autopistas, energías limpias frente a otras variantes- y otras actividades productivas precisamente dirigidas a minimizar las consecuencias negativas de las modernas técnicas de producción. Explorar las posibilidades de aumentar la actividad económica proporcionando bienes que al mismo tiempo mejoren la sostenibilidad. El aumento de demanda interna necesaria para compensar un tipo distinto de relaciones externas tiene que surgir de este tipo de actividades. Asimismo, la reducción en el tiempo de trabajo debe ser un importante eje de cualquier nuevo sistema. Los aumentos en productividad, renta y riqueza no deben conducir necesariamente a más bienes materiales sino a disponer y disfrutar de tiempo de no-trabajo. En conjunto, se necesita una estructura distinta de producción-consumo (tiempo de trabajo, condiciones de trabajo, composición del producto, etc.) para la sostenibilidad y el bienestar personal.

-Este modelo de *consumo distinto* tendría que apoyarse y al mismo tiempo mejorar fuertemente los servicios que corresponden al Estado de Bienestar. El aumento de riqueza colectiva tendría que dedicarse a una amplia y adecuada provisión de estos servicios –educación, salud, vivienda, pensiones, cuidado de los niños y los mayores, atención a las personas con dificultades-, pero también una mayor atención en el ámbito de la cultura, los deportes, actividades de tiempo libre, viajes... y muchas otras actividades no todas de las cuales tendrían que proporcionarse desde el sector público. Existen amplias posibilidades de nuevas actividades para mejorar la calidad de vida de la población en lugar de pensar siempre en un mayor número de ‘bienes’ de consumo individual.

- Dicho sistema podría mejorar mucho *la distribución de la renta*, otro elemento clave en la sociedad. Actualmente, la idea de la competitividad global basada en costes de trabajo decrecientes está llevando a una mayor desigualdad e injusticia en la distribución de la renta. El empleo con condiciones de trabajo y salarios decentes, más muchos nuevos tipos de empleo en consumo social podría mejorar mucho la situación.

Además la distribución de la renta debería recurrir también a procedimientos no individuales. Las políticas macroeconómicas, especialmente la política fiscal, pero también la política de rentas son altamente significativas. En este contexto creo que la consideración de lo que supondría una Renta Básica para toda la población debería ser uno de los puntos importantes de un nuevo programa, dado que permitiría eliminar la inseguridad económica de la población para toda la vida, al mismo tiempo que pudiera ser positiva para aumentar la movilidad del trabajo.

- No es necesario añadir que unos esquemas de estas características tienen que ir acompañados de rigurosos y detallados *análisis de las políticas macroeconómicas compatibles con los mismos*. En el caso de los países miembros de la UE, con unos instrumentos de PE fuertemente reducidos, no sólo a causa de la Unión Económico y Monetaria, sino también por las exigencias del Pacto de Estabilidad y Crecimiento y las Orientaciones Generales de Política Económica que imponen una línea muy específica a las políticas de los estados miembro, la tarea a realizar es mucho más compleja. Pero eso no supone que no se debe analizar igualmente y con los instrumentos disponibles elaborar esquemas que permitan la gestión adecuada de las variables macroeconómicas fundamentales. Para ello, a destacar la importancia del diseño de un sistema fiscal eficiente y redistributivo, que no parta de considerar que el equilibrio o el

superavit fiscal sea la situación preferible, sino que se atreva a contemplar déficits fiscales cuando parezcan necesarios y enfrente el proceso redistributivo negativo que la deuda pública supone a corto plazo, que constituya un sistema de imposición realmente progresista y rompa la tendencia actual a gravar indiscriminadamente el consumo, y se complete con un sistema de gastos orientado a una reestructuración productiva sostenible y al bienestar colectivo debería ser tarea primordial en nuestro trabajo. Esta política fiscal tendría que estar estrechamente relacionada con una verdadera política de rentas, capaz de regir el sistema distributivo bien por sistemas voluntarios de contratación colectiva establecidos por medio de la planificación social o impuesta desde las instancias públicas. Mientras que los problemas del necesario equilibrio de los flujos externos habría de regirse por el sistema regulado al que hemos hecho referencia más arriba. Sin olvidar la política monetaria, partiendo del rechazo de que su único objetivo sea el control de la inflación. En el corto plazo, la articulación de todos estos elementos que ha de realizarse en el marco de una política monetaria y de cambios impuestos desde la UE, y con unos objetivos sociales fuertemente descentralizados no puede ser para los economistas una tarea baladí.

- Así mismo, *el sistema financiero* actual se está utilizando exclusivamente para beneficio de la iniciativa privada, abandonando toda la utilización colectiva y social que del mismo pudiera realizarse. El encaje del sistema financiero ha de ser uno de los elementos esenciales del Plan. Asimismo, no es tolerable ignorar la posibilidad de potenciar y desarrollar un sistema financiero público, para reforzar eficientemente a la empresa pública y a los sectores prioritarios del aparato productivo. De forma análoga a la empresa pública, el sistema financiero público, ha de constituir también uno de los ámbitos de estudio y propuestas de mayor prioridad.

- *La pertenencia a la UE.* Si queremos trabajar para modelos alternativos pero, al mismo tiempo, proporcionando instrumentos para que los movimientos sociales puedan ir planteando sus demandas con algún realismo, no es posible obviar el problema de nuestra pertenencia a la Unión Europea. Por un lado, no debemos tomar como un dato inalterable nuestra integración en la misma, pues es perfectamente legítimo que haya corrientes de opinión en un país que se planteen abandonarla (Dinamarca lo ha hecho varias veces) y puede ser también una tarea el estudiar como esto pudiera llevarse a cabo, pero creo que esto es más una tarea política que un intento de diseñar un modelo económico y no abundaré en ello; por otro lado, parece más realista plantearnos que espacios de autonomía pueden ir lográndose y expandiéndose partiendo de las condiciones actuales.

Se podría plantear si no sería más fácil la implantación de modelos autocentrados alternativos en el ámbito europeo que en los estados respectivos. En principio parece que la UE sería un buen entorno para establecer un modelo autocentrado. Es un agente poderoso, su comercio exterior fuera de la región no es alto (en torno al 10% si no se considera el comercio intraUnión), la región no necesita capitales externos, tiene una densa estructura productiva, disfruta de un alto nivel autónomo de tecnología y de una alta demanda interna y podría mantener el nivel de exportaciones necesario para el nuevo modelo. Es una de las zonas más ricas, productivas y de más alta demanda del mundo, elementos necesarios para sostener una economía dinámica (a pesar de su estancamiento actual). y ser suficientemente atractiva para que las empresas permanezcan en ella bajo las nuevas condiciones. Es un área que parece madura para una transformación.

Probablemente podría ser así si existiesen las necesarias fuerzas sociales para llevarlo a cabo. Aquí aparece de nuevo la importancia de los aspectos sociales y políticos, pues contemplar la implantación de estrategias en las líneas que se están describiendo aquí, requieren la existencia

de unas fuerzas sociales con voluntad de transformación y capacidad política suficiente para avanzar hacia ella. Y éstas habrían de operar también a nivel europeo.

De todos modos, la existencia de la UE plantea problemas de envergadura. Por ejemplo, ¿hay que planificar a nivel de país o al de la totalidad de la Unión? Si el propósito principal de la UE ha sido el de establecer una liberación total de las economías, parece difícil considerar la regulación de los flujos externos, pero si éstos no se regulan a nivel de país, ¿cómo establecer un modelo alternativo? A pesar de los problemas actuales de Alemania, ¿se pueden mantener las economías europeas más débiles como España o Polonia totalmente abiertas a la competencia alemana? ¿Pueden los trabajadores alemanes estar totalmente sometidos a la competencia de los trabajadores con menores salarios de Portugal, Hungría y, pronto, de Rumania? ¿Puede tolerarse la expansión hacia los países del sur y el este de la Unión de las industrias más contaminantes? La única salida a este dilema parece que residiría en una planificación comunitaria, donde cada país presentaría su plan y una autoridad común articularía todos los planes para generar un Plan conjunto de desarrollo. Podemos llamarle coordinación, si preferimos. De hecho, la UE actual ya opera bajo este método: La Comisión y el Banco Central Europeo operan como poderosos agentes centrales y la subsidiariedad, el método abierto de coordinación y los países para otros muchos aspectos. Claro que los agentes centrales tendrían que estar conformados de muy diferente y mucho más democrática manera y el sistema tendría que ir dirigido al bienestar común en lugar de a gestionar las fuerzas de mercado como actualmente. Pero un planificación a nivel europeo basada en la coordinación de planes nacionales e incluso regionales no tiene porque descartarse.

Hay muchos temas de gran interés y envergadura a nivel europeo en los que se puede empezar a trabajar (¿no estamos trabajando a nivel europeo para todos esos programas de investigación de la UE en los que tantos de nosotros participamos?). Los Economistas Europeos por una política económica alternativa llevamos años trabajando por recomendaciones conjuntas de política económica alternativa. Se refieren a instrumentos y son propuestas bastante moderadas, posibilistas, pero sin duda hay otros ámbitos, más genuinamente alternativos que se pudieran contemplar. Por ejemplo, todo el tema de la armonización fiscal que impida el dumping fiscal, de la homogeneización de la legislación laboral que impida el dumping social, el tema de la sostenibilidad a nivel europeo que impida el dumping ambiental (el nuevo espacio energético europeo que se está programando estos días, con un punto importante acerca de la energía nuclear, parece que va directamente en la dirección opuesta), el como caminar hacia el establecimiento de un estado del bienestar europeo o el de cómo compaginar una estructura productiva a tan distintos niveles de competitividad en un amplio territorio...

Por ejemplo, tomemos este ultimo tema. En el contexto de la UE la dimensión regional de la estructura productiva es un elemento clave si se quieren evitar los aumentos de desigualdad ¿Las políticas estructurales se tienen que orientar en el sentido de primar la competitividad del ámbito europeo? Si así fuese, ¿que medidas compensatorias se dedicarían a las regiones que no pueden competir? O, en una visión alternativa, ¿no deberían las políticas estructurales ir dirigidas hacia la generación de un proceso de igualación de los niveles de vida de todas las regiones de la UE? Se tendría que diseñar una combinación de la actuación del plan e iniciativas públicas con incentivos y desincentivos para determinadas iniciativas privadas para evitar la excesiva concentración de las actividades productivas en unas pocas áreas y estimular su dispersión por los diferentes países y regiones de la Unión. Hay que abordar el problema de la deslocalización de las empresas tanto entre los países de la Unión como fuera de ella. La planificación conjunta y la coordinación de las políticas estructurales podrían mejorar mucho las posibilidades de éxito de las políticas estructurales. Se tendría que estudiar el tema de como mejorar la capacidad productiva de la Unión, de cada país y región y, al mismo tiempo,

equilibrar relativamente las actividades productivas entre los distintos territorios. Parece un difícil e interesante desafío, tanto desde el punto de vista teórico como estratégico.

Además, habría que hacer referencia a las políticas que la propia Unión debiera elaborar desde el centro para impulsar una genuina Europa social, empezando por democratizarse realmente, por establecer un presupuesto que le permitiera disponer de elementos compensatorios, por dar los pasos necesarios para crear un Estado del Bienestar europeo ahora totalmente inexistente, etc.etc. Si pudiéramos elaborar propuestas sólidas y genuinamente alternativas podríamos proporcionar a los movimientos sociales instrumentos útiles para sus reivindicaciones.

Por otro lado, no hay que olvidar que hay grupos y personas que consideran que no parece posible articular este modelo alternativo en un marco como la Unión, ya que ésta es una construcción estructuralmente dirigida a reforzar el poder del capital, y ello se percibe con claridad si se pretenden elaborar alternativas económicas o simplemente democráticas. La UE es un importante obstáculo para caminar hacia otra sociedad.

Pero, al mismo tiempo y mucho más importante, si se parte, como aquí hacemos, que las iniciativas deben promoverse de abajo hacia arriba no es necesario esperar ni recurrir a la dimensión europea para intentar establecer ámbitos de autonomía. En el ámbito social y político en el que cada colectivo se desarrolla, sí que existe la posibilidad de trabajar hacia la conformación de espacios de autonomía en aspectos parciales: iniciativas de nuevas formas de consumo, de producción, de relación que pueden ir estableciéndose hasta constituir realidades sólidas de difícil alteración y que al mismo tiempo refuerzan dialécticamente la voluntad política de transformación generando un círculo virtuoso que facilite ésta. Sí que existe un espacio en el que en cierto sentido, sólo en cierto sentido, la UE es irrelevante, en el que se puede ignorar su limitativa existencia y avanzar hacia otros modelos. Eventualmente serían estos colectivos, con su correspondiente traducción política, los que exigirían de la Comunidad Autónoma, los Estados y la Unión, las políticas adecuadas para impulsar los objetivos comunes.

En ambos casos, en quienes consideran que se puede avanzar hacia la implantación de unos modelos de sociedad alternativa a nivel europeo, o de quienes piensan que la Unión es intrínsecamente un instrumento del capital imposible de transformar, los economistas podemos cooperar activamente en su transformación en una sociedad alternativa.

El ámbito mundial. No puedo cerrar esta utópica propuesta de trabajo sin por lo menos mencionar el ámbito mundial. No podemos ignorar la horrorosa pobreza de millones de otras gentes y la injusticia que ello supone. También necesitaríamos proyectos alternativos. Por lo menos que al pensar en nuestros modelos alternativos no ignoráramos el impacto que pueden tener en el mundo que nos rodea. En este sentido, creo que las relaciones exteriores reguladas pueden ser un instrumento útil para avanzar hacia una mejora común. Unas relaciones exteriores reguladas bilateralmente de acuerdo a un plan, pueden ser, sin duda, mucho más adecuadas que las que operan bajo el arbitrio de los mercados incontrolados. Me parece que refuerzan el argumento a favor de los modelos autocentrados planificados necesarios a nivel estatal.

Asimismo creo que podría ser útil el trabajo acerca de modelos alternativos de regionalización superestatal. Me pregunto, por ejemplo, que material de trabajo debe existir para orientar iniciativas como el ALBA. Creo que en este sentido quienes queramos trabajar a nivel de la economía mundial tenemos amplias líneas de trabajo posibles. Es probable que unos mercados integrados bien programados y regulados, al ampliar la demanda, amplíen asimismo la

capacidad de producción de las industrias de mayor interés de los respectivos países y permitan su expansión en producción, productividad y generación de empleo. En un mundo globalizado una integración regional bien planteada puede ser de gran valor. No obstante, es importante que esta no sirva para revertir de nuevo en un modelo que priorice la inserción en la economía mundial a través de la región. Si el proyecto regional al que se plantea la adhesión se construye también próximo a las líneas que señalamos en estas páginas puede ser positivo, pero no así si se establece en la dirección de un modelo de integración neoliberal. La integración por sí misma, puede ser o no adecuada. Existen experiencias, entre ellas la de la Unión Europea, que proporcionan abundantes pruebas de que una integración regional de índole neoliberal puede presentar graves problemas para las capas populares y los trabajadores.

Un sistema público distinto. Ya nos hemos referido más arriba a que este nuevo modelo requiere una articulación diferente entre las iniciativas sociales y las instituciones públicas. Pero una vez revisados algunos de los aspectos principales de lo que pudiera constituir un sistema alternativo resulta obvio que el mismo implica un 'sector público' muy distinto de lo que estamos habituados a contemplar.

La actuación del sector público como sintetizador, transmisor y ejecutor de las iniciativas sociales, requiere una concepción mucho más participativa y controlada de la democracia. La situación actual de la vida política, anclada en la burocracia, el favoritismo y la corrupción, lleva a rechazar rápidamente la potenciación del sector público. Y es lógico que se reaccione así. Un sector público como el existente en muchos países no está en condiciones de cubrir el papel que en este modelo alternativo se le asigna, sino que induce a un intenso rechazo. Solo una democracia profundamente renovada conduce al sector público que aquí se pretende potenciar.

Por ello, uno de los ámbitos más necesarios de reflexión para nuevas propuestas consiste en el diseño de una revitalización política de la democracia, conducente a una mayor participación de los ciudadanos y a un mayor control por los mismos de las decisiones públicas.

La planificación social con amplia participación de las iniciativas populares necesita nuevas formas de organizar la toma de decisiones sociales y el control de la vida pública. Como se establecen y gestionan los planes evitando que supongan un sistema burocrático enorme, exige una verdadera participación democrática. Cómo fijar la toma de decisiones colectivas a nivel central junto con la descentralización de los procedimientos de planificación y la realización de las políticas establecidas supone un enorme desafío que tendríamos que encontrar formas de superar.

Pero no solo la descentralización es necesaria. Sino un amplio esfuerzo desde arriba para estimular la participación del público en los asuntos públicos, y desde la base para exigirla y estar preparados al trabajo que ello supone. Si la gente percibe que sus decisiones son tenidas en cuenta pueden estar dispuestas a tomar parte en las mismas, pero si las instituciones sociales y políticas son corruptas, obsoletas y están desacreditadas no estarán dispuestos a hacer el esfuerzo necesario. Aunque no está directamente relacionado con nuestra profesión, ya he dicho que quizá haya de comenzar el proceso con una gran transformación del sistema de representación política.

La viabilidad económica y política.

La reacción inmediata a estas propuestas es siempre que este tipo de estrategias no son posibles, que constituyen una 'utopía' (por supuesto en sentido peyorativo), que nuestra integración en la economía mundial y en la UE, y el realismo político lo impide¹¹.

¿Es posible una sociedad no capitalista? Quiero pensar que sí, algún día. Aceptar que el capitalismo internacionalizado actual, lo que se ha dado en llamar globalización, impide todo cambio sustancial de modelo supone admitir las tesis del final de la historia, implica renunciar a cualquier posibilidad de establecer una senda autónoma de desarrollo. Evidentemente si nada es posible, hablar de alternativas supone disfrutar del privilegio de elegir entre el fusilamiento y la horca.

Las propuestas han de ser viables para que sean válidas, por supuesto. Pero la viabilidad no es un elemento fijado para siempre, sino que depende en gran parte de la dinámica económica y, sobre todo, de la composición de fuerzas existente en la sociedad.

Respecto a la dinámica de la economía, se puede argumentar que en unos pocos años, la economía capitalista quizá se verá obligada a cambiar muy profundamente de modelo para poder sobrevivir ante los grandes cambios que parecen avecinarse en la distribución del poder económico mundial y las crecientes contradicciones del capitalismo. Cada vez son más los autores, no necesariamente críticos, que se plantean este escenario. No estaría de más tener preparadas propuestas alternativas que pudieran incidir en dicha evolución. Pero no avanzaré por estas líneas porque mi objetivo no es defender una política económica más adecuada para el capitalismo, sino en como caminar hacia un sistema económico realmente diferente.

Pero es mucho más importante la evolución de la composición de fuerzas existente en la sociedad. Ya se ha dicho que la transformación social nunca ha sido, ni será un elemento técnico, sino que depende de una firme y potente voluntad social. De aquí que un programa económico verdaderamente alternativo solo podrá establecerse a partir de una composición de fuerzas sociales y políticas que apoye tal opción, tanto por medio de las formas organizadas tradicionales, como por nuevas e imaginativas fórmulas desde la base. Como primera premisa requerirá un cambio muy significativo de la composición de fuerzas políticas, con una importante presencia de quienes pretenden una sociedad y una forma de vida diferente, no solo moderadas reformas en los márgenes del modelo actual. 'En definitiva, un proyecto alternativo tiene que asumir su carácter de opción global, en sus dimensiones económicas, sociales y políticas: lo cual supone revertir la mayor parte de las tendencias y direcciones en que camina la propuesta neoliberal¹².

Por lo mismo, los agentes capaces de hacerse cargo del nuevo proyecto son también otros, que tienen que abrirse paso en oposición abierta a los actuales actores del poder. Probablemente ello requiere construir desde fuera del poder una fuerza capaz de disputarlo frente a la resistencia tenaz de quienes disfrutan de la situación actual y sus tendencias¹³. Proyecto que encuentra no solo grandes escollos reales sino que tiene que encarar también las consecuencias de influencias ideológicas extensamente difundidas, que llevan a que variados segmentos de la sociedad

¹¹ Ignorando olímpicamente que se puede considerar mucho más 'utópico' (también peyorativo) creer que con el 'modelo de competitividad global' los países pueden establecer unas economías que permitan ir mejorando gradualmente los niveles y calidad de vida de la mayoría de sus poblaciones. ¿A que condiciones de desigualdad, pobreza y marginación se habrá de llegar para convencerse de que no hay salida por esta vía?

¹² Vuskovic, 1993, 273.

¹³ Comienzan también a aparecer fuerzas sociales, como los zapatistas, que tienen una versión distinta del poder, o autores como John Holloway, ver su libro 'Cambiar el mundo sin tomar el poder' que se plantean como transformar la sociedad sin tomar el poder. Sin olvidar a la antigua tradición anarquista.

asuman conductas políticas contradictorias con sus intereses objetivos, reduciendo el ámbito de lo que debería ser una amplísima mayoría social de respaldo a los cambios¹⁴.

Puede pensarse que desde hace varios años comienzan a re-emergir¹⁵ estas nuevas fuerzas transformadoras. Un número creciente de personas y colectivos no están conformes con esta sociedad y anhelan otros desarrollos. Estamos ante la tímida aparición de nuevas formas de expresión y organización colectiva que corresponde a las nuevas modalidades de organización económica y social que estamos viviendo. Nacen nuevos colectivos y formas de lucha que, sin rechazar la experiencia histórica, buscan encontrar sus propias orientaciones. Aunque en este momento en el estado español los movimientos sociales están pasivos o aparentemente desaparecidos, podría decirse que cada vez más, de nuevo existe una potente corriente social, aunque todavía sea muy minoritaria, de personas dispuestas a trabajar, a luchar por un mundo distinto.

Pero no tanto por los valores y con las formas tradicionales. Todos sabemos que los partidos y sindicatos no tienen políticas transformadoras, que la participación en los mismos está disminuyendo enormemente, que mucha gente no vota, que nadie más un pequeño núcleo de profesionales (y algunos como nosotros que no estamos dispuestos a renunciar a nuestras esperanzas) se interesan por la política y sus actividades tradicionales. El mundo del futuro es diferente.

La lucha y la nueva sociedad se orientará hacia otros valores. Los movimientos sociales emergentes no están tan preocupados por el bienestar material. Aunque reconocen la necesidad de trabajar para sobrevivir, perciben que, sobre todo en los países ricos, los elementos para cubrir las necesidades materiales básicas ya existen y por ello no los consideran un aspecto prioritario de su lucha, y orientan ésta hacia otros valores y en otras direcciones.

Están emergiendo y necesitan un largo proceso de madurez y elaboración, que todos los movimientos políticos históricos han tenido; no tienen un programa de conjunto, pero tienen muchas propuestas y alternativas parciales, buscan su camino a través de un largo, laborioso, e incluso conflictivo proceso de avance en común ‘...entre las pocas cosas que tienen claras está la de considerar que no existe una única vía de ‘salvación’, sino que la sociedad del futuro se ha de construir en la diversidad y la tolerancia: muchos de ellos sólo pretenden cambios parciales en el capitalismo actual, una globalización humanizada, otros mucho consideran que esto no es posible y quieren una transformación total del sistema en el que viven: la antiglobalización. Rechazan expresamente la validez de un modelo predeterminado y de las imposiciones de unos sobre otros, explicitan el reconocimiento de las diferentes posiciones de partida y la miríada de objetivos por los que luchan y la necesidad de enfrentarlos en el debate ideológico y la convivencia democrática...No pretenden elaborar un modelo holístico, ni quieren tener un modelo único. Piensan que los programas hechos ‘desde algún sitio’ se han manifestado profundamente negativos en experiencias anteriores de transformación’¹⁶

Tenemos que trabajar por una sociedad alternativa. Nuestros países son lo suficientemente ricos como permitirlo. Podemos avanzar hacia una sociedad genuinamente diferente. Tenemos

¹⁴.- Vuskovic, P., 993, 273)

¹⁵ Sería injusto y pedante pensar que en el pasado no han existido fuerzas similares con mayor o menor fuerza, más éxitos o fracasos, según los avatares históricos. Incluso en los años ochenta y noventa, cuando el horizonte transformador e incluso reivindicativo parecía inexistente, numerosos grupos alternativos existían y trabajaban en el silencio y el anonimato.

¹⁶ Etxezarreta M., 2001,15)

que ser más audaces en nuestras propuestas, o mejor, verdaderamente más radicales. Ser claros y destacar que nuestro objetivo es transformar la sociedad actual en otra con objetivos totalmente distintos, otros instrumentos, otros valores. Por supuesto que esto implica un largo proceso pero necesitamos avanzar en el mismo sin que nos desvíe de nuestro objetivo la necesidad de racionalizar la sociedad en la que vivimos,

Un exceso de posibilismo puede llevarnos a lo que llamo ‘el síndrome Lula’. En Lula y su gobierno se depositaron grandes esperanzas, pero en sus esfuerzos por ser creíbles ante las autoridades y el *establishment* del poder, de ser pragmáticos, de hacer propuestas que pudieran ser consideradas por los poderes internacionales, le han llevado a un profundo fracaso de sus políticas y su credibilidad. Y, lo que es más grave, en la credibilidad y posibilidades de lo que se considera ‘la izquierda’ en Brasil y Latinoamérica. Es una grave responsabilidad. Con temor y temblor, pero con firmeza necesitamos explorar nuevas ideas radicales.

No será una transformación sencilla, desde luego. La maduración de esta estrategia y su capacidad para reunir el respaldo necesario que los convierta en una opción real, no es automática ni espontánea: no podrá eludirse la necesidad de abrirse paso en el marco de un intenso debate ideológico, que gravita decisivamente en esa correlación de fuerzas, y que obliga a definir de antemano con el mayor rigor su naturaleza esencial, sus contenidos básicos, sus lineamientos estratégicos de largo plazo y sus propuestas de políticas inmediatas, así como su coherencia interna y las razones de su viabilidad económica y política. En esta tarea tenemos un importante papel.

Me pregunto si no estamos, una vez más, en un periodo en el que la lucha no es tanto acerca de estrategias económicas sino por las ideas, por una concepción de la sociedad, por la política. Los luchadores del pasado no se preocupan tanto por las ‘alternativas económicas’ sino de como transformar sus sociedades. En este contexto, a pesar de mi exposición y en aparente contradicción con ella, ya he dicho que a los economistas, como tales economistas, nos toca ser meros agentes instrumentales para los agentes sociales, y que es tiempo de la lucha ideológica, del ámbito de las ideas. Ni la UE, ni el estado español, van a cambiar por nuestras políticas económicas, sino por la dinámica social. Mi ambición sería que nuestro trabajo sirviera para impulsarla.

Estas son algunas ideas del tipo de cuestiones que nos tendríamos que plantear. Por supuesto que quedan muchísimos aspectos más a considerar. Esta claro que no hay formulas hechas o ‘alternativas’ específicas. Creo que tenemos que re-orientar nuestro trabajo en dirección de avanzar hacia la consideración de nuevas formas económicas de plantear y hacer las cosas para proporcionar a los movimientos sociales y políticos con un marco general y materiales para que puedan construir sus alternativas y desarrollar sus debates sobre bases relativamente sólidas. Creo que tenemos amplios espacios para profundizar y ampliar nuestro trabajo. Espero que estemos dispuestos a cumplir con esta responsabilidad.

Utopía por utopía, todavía me parece más realista considerar que se puede cambiar el capitalismo globalizador neoliberal que creer que con éste se va a lograr el bienestar de la mayoría de la población en los distintos países.

Bibliografía

Amin A. .2005.¿Hacia una solidaridad renovada de los pueblos del sur? Entrevista a S. Amín por Remy Herreros. Revista Laberinto, N°. 19, 26)

Amin S., 2003 Más allá del capitalismo senil. El Viejo Topo

Etxezarreta M., 2001 Esta naciendo algo grande y bello. Revista El Viejo Topo, 159, Diciembre

Sunkel O., 1991 El desarrollo desde dentro. El Trimestre Económico

Vuskovic, P., 1993 'Pobreza y desigualdad en América Latina. UNAM.